

Escuela, karicias, sexualidad y piratería.

Rosa Sanchis Caudet

Ponencia en:

Imaxe, xénero e educación. Novas fronteiras na igualdade de oportunidades 19-22 de xullo de 2011. Lalín (Pontevedra).

Una escuela aburrida

La socióloga Marina Subirats dice que el discurso educativo actual no transmite ilusión y es muy aburrido y, cuando sorprende, es por ideas peregrinas como poner policías en los centros para combatir la violencia¹. Cualquiera que se dedique a la enseñanza, tendrá ejemplos de ello. Una compañera me contaba que, en su instituto, hicieron una foto a un alumno, la colgaron en el tuenti y un nutrido grupo de compañeros se dedicaron a insultarle, aunque el acoso ya se venía produciendo en persona desde hacía tiempo. Las soluciones propuestas por el tutor, con toda la buena intención, fueron recomendar a la familia que cambiara al niño a un centro privado o concertado, donde estuviera más controlado, y prohibir los móviles en el instituto. Habría sido interesante tener un debate sobre el tema en el que participara también el alumnado. Pero lo cierto es que, tal como tenemos organizadas las materias y el horario escolar en los institutos, hay poco tiempo para la observación, el análisis y el debate.

Personalmente, la curiosidad ya me había llevado a interesarme por ese nuevo espacio de relación que es la red social Tuenti y, buscando la manera de aprender observando cual antropóloga digital, me había creado una cuenta. Colgué una foto de mi novia y en unos días tenía mas de 100 amistades del instituto y unas 500 visitas a mi perfil.

Curioseando en la red social, es normal encontrar que alumnado de la ESO comente, ante la foto de un amigo, cosas como estas²: *Qe Bujarrooon, k rata, lloraste al mirarte en el espejo, se rompió y te cortaste no?, k cerda te hs hecho una paja muy deprisa, le an violado y le an dejado el orto*

como a una puta jajajajaj. También son habituales las bromas homófobas, como este comentario dedicado a un alumno que tenía muchas amigas y gestos delicados: *Adriana come poyas grandes que le encantan.* Tampoco es raro leer, sobre la foto de una chica medio desnuda, las siguientes frases: *Ojala me la mame pero bien bien esa cerda, k buena staaaaaa, Yo me estoy pajeando ahora mismo, Ostia Yo Kiero Una Asi En Mi Cuarto, ¿Y quien no?, Kn No La Kiera Es Gilipollas, Es to marica/ bujarra/ rata/ cerda.*

Mientras ellos mantienen estas conversaciones, es habitual que las chicas hablen de novios: *tengo ganas de tener novio de besarme de cogerle de la mano de abrazarle de todooo, joer voi a llorar esq necesito a alguien a qn amar, pero no quiero tener 1 relacion d un dia, yo tambn necesito alguien en que apoyarme en que abrazaa en que m de la mano en besar a alguien, en llorarle en su ombro cada vez q estas triste, m siento sola, pero esq es verdad como quieres q me sientee???* *si todos con los q hablo aiis quiero ver a mi novio quiero un monton a mi xicoo etcetc.., en todos los putos estados veo un te quiero menos en el mio, y los q rompen m dan una pena pk desearia tener uno yoo en quien apoyarmee cuando este triste.* Podemos leer también a una alumna que inventa que tiene novio y pone en su estado: *te kiero muxo eres el mejor de todos lo xico ke e tenido en la vida y 100pre te kerre 100estaras en mi corazon ere mi vida* y recibe los comentarios despreciativos de algunos chicos de su clase: *tonta, mongola, con lo fea que eres, seguro que si encuentras a alguien es más feo que tu...".*

Estas conversaciones nos sorprenden y, enlazando con el prólogo de Marina, la pregunta viene sola: ¿Cómo puede ser el discurso educativo aburrido con el trabajo que hay que hacer?

Redes sociales e identidades

Las redes sociales han venido para quedarse. El Messenger ha sido superado por nuevas formas de expresión y comunicación (Tuenti, Facebook...) que permiten a los y las jóvenes (y no tan jóvenes) construir su yo y enseñarlo al mundo. Desde el ordenador de casa, en la soledad acompañada de

cientos de amistades, definimos la imagen que queremos proyectar y esta se va construyendo en la interacción, porque también los demás pintan en nuestro lienzo.

Un ejemplo de este mural colectivo en el que nos convertimos, podemos verlo en el muro de un adolescente que publicaba una conversación, conseguida de manera fraudulenta, entre su novia y otro chico (un ex de ella) en la que quedaban para verse. El novio agraviado lanzó un evento a todas sus amistades en el que ponía: *asi son las putas de hoy en dia se supone k estamos juntos*. El texto fue ampliamente comentado, sobre todo por chicas, que consolaban al novio dedicándole a la novia “cariñosos” apelativos: *es mas puta ke las gallinas, zorrnaa, etc.*

La construcción de la identidad de género, de la masculinidad y de la feminidad, es una empresa dinámica, relacional y colectiva. La escuela proporciona un marco donde esta construcción se hace posible y el Tuenti es otro espacio que enmarca las relaciones y proporciona los límites de lo que es posible y deseable. En este marco, que un joven espíe a su pareja y publique una conversación privada para escarnio público es normal, y que el resto de gente se sienta en el derecho de consolar al chico insultándola a ella se ve bien porque la chica *se lo ha buscado* al salirse de los límites de lo deseable para la feminidad tradicional. “Putá” es un insulto que sirve para controlar la sexualidad de las mujeres y así se llamará a aquella chica activa y sexual, que “provoque” o rechace las demandas masculinas, sea infiel, etc. Comentando en clase la famosa saga *Crepúsculo*, un alumno calificaba de “guarra” a la protagonista porque, habiendo renunciado a todo por el amor del vampiro Edward y después de haber sido abandonada por este, aceptaba el beso de Jacob, que también la amaba.

Las frases y comentarios que acabamos de leer ejemplifican de qué modo la sexualidad es fundamental en la configuración de la identidad de género y prueban hasta qué punto la actividad sexual, afectiva y expresiva, ha de estar sometida a vigilancia y a violencias, sobre todo a través del insulto.

A las chicas, cuando se las quiere criticar porque han traspasado los límites de la feminidad “aceptable”, se las califica de *guarras*, *marimachos* y *bolleras*. Existen otros insultos, como por ejemplo *gorda*, que ponen el énfasis en el atractivo. Los chicos tradicionales tienden a sexualizar a las chicas y la *gorda*, la *fea* o la *rara* no interesan porque no se consideran deseables y, por lo tanto, no existen. Las chicas tradicionales también las discriminan porque *lo que mola es ser una divina*.

En cuanto a los varones, ¿qué es lo que a un chico le molesta que piensen de él? Que se comporte como una chica (*nenaza*, *afeminado*, *loca...*), que no actúe como se espera de un varón (*cobarde*, *gallina*, *poco hombre...*), que le gusten los chicos (*maricón*, *invertido*, *bujarra..*) o que no quiera ser un chico: (*travelo*, *desviado...*). Un alumno, que al parecer tenía muy claros los límites de la masculinidad “auténtica”, comentaba en clase que si a un chico no le gustaba el fútbol era *julandrón fijo*.

El blog Karici.es

Creé el blog Karici.es³ en febrero de 2009 y desde entonces he publicado más de 240 entradas y hay casi 3000 comentarios. El destinatario es mi alumnado de ESO y de Bachillerato, aunque está abierto a cualquiera que quiera comentar y/o compartir. Al principio era simplemente un complemento, pero con el tiempo se ha ido convirtiendo en una herramienta fundamental que me permite seguir enseñando sexualidad, actividad que vengo haciendo desde hace más de 15 años, a través de las tutorías, de materias optativas, o de manera transversal en mi asignatura: Valencià, llengua y literatura.

Un blog es un espacio multimedia formado por hipertextos. En él encontramos textos enlazados en los que la información no se estructura de manera lineal y donde además se combinan diferentes lenguajes: sonido, texto, video, imagen... Para una profesora de lengua es realmente

interesante porque los géneros textuales tradicionales se transforman en este nuevo medio y aparecen otros que reclaman destrezas distintas. En la red hay mucha información que hay que saber buscar, valorar su fiabilidad, analizar y después hay que producir, adecuando la escritura a la nueva situación comunicativa. Con las TIC vivimos una revolución tan importante como lo fue el invento de la escritura o de la imprenta, y la escuela no puede quedarse al margen ni dejar de ser agente en este nuevo contexto tecno-cultural.

Trabajar en un blog permite pues combinar textos de ficción, de reflexión, archivos de audio, anuncios, vídeos... Y podemos hacer entradas como “[La irresistible menstruación](#)”, en la que aparecen, en primer lugar, unos fragmentos del documental “La luna en ti” (Diana Fabiánová, 2009), que reflexiona sobre los mitos alrededor de la menstruación; en segundo lugar, un texto de ficción que escribo, a partir de *Crepúsculo*, para que sirva de modelo de trabajo para mi alumnado, y, por último, un artículo titulado “Amores de vampiro”, dirigido al profesorado que desee trabajar los mitos del amor romántico a partir de la ficción cinematográfica.

El relato corresponde al principio de la saga, cuando Bella, la protagonista, va a vivir con su padre a Forks y se enamora de Edward, un vampiro bueno que se alimenta de animales. La autora de la obra, la mormona Stephenie Meyer, no se atrevió a contarlo, pero esto es lo que pasó en realidad cuando Bella y Edward se conocieron:

"Cuando Edward Cullen entró en clase, el aroma a sangre se le hizo irresistible. Generalmente lo llevaba bien, pero aquel olor... aquel maldito olor era nuevo, intenso e increíblemente atrayente. De nada sirvió taparse la nariz con el pañuelo mojado en la sustancia que su padre preparaba para que él y sus hermanas pudieran resistir entre lxs humanxs, hasta tener cerca un animal del bosque que lxs saciara. Para un vampiro apasionado como Edward, que las compañeras tuvieran la regla era uno de los mayores martirios que debía soportar, mucho peor que escuchar, año tras año y

década tras década, las explicaciones repetitivas de lxs profesorxs. ¡Si por lo menos la tuvieran todas a la vez! pensaba Edward a menudo, sería más fácil; no como ahora, ¡que parece que se ponen de acuerdo para que siempre haya en clase una chica con la fatídica menstruación!

Afortunadamente, alguien abrió la ventana y Edward pudo respirar un poco hasta que el profesor le hizo sentarse justo al lado de la nueva. Bella se presentó con una sonrisa, pero él apenas pudo disimular el aleteo provocado por la pituitaria nasal, que no había tenido tiempo de acostumbrarse al aroma de Bella ni de elaborar el antídoto que le permitiera estar sentado al lado de la joven y resistir las ganas de subirle la falda y lanzarse sobre el sabroso manjar."

El blog es un espacio en el cual, además de comentar, podemos transformar aquellos textos que no representan relaciones igualitarias, por ejemplo un evento que circulaba por el Tuenti. Después de sugerir algunas respuestas, la actividad para mi alumnado es buscar otras alternativas. La entrada se llama "[San Valentín, tén, tén... Día Europeo de la Salud Sexual](#)":

**si no te llamo... [es porque estoy esperando tu llamada..]*

--es porque tengo cosas que hacer: estudiar, leer, salir con mi gente... en fin, que tengo que cuidar mi espacio personal.

**cuando me salgo del camino [orientame..]*

--vente conmigo, si crees que los nuevos caminos son más interesantes que los conocidos; si no es así, comprenderé que te quedes en el tuyo

**cuando me veas caminando [llegame por la espalda y abrazame..]*

--es que voy a algún lugar, seguramente he quedado con mis amigas, o puede que con mi ex, al que quiero mucho. No te preocupes: luego nos vemos.

**cuando tenga miedo [protegeme]*

--pregúntame qué temo y comparte tus temores conmigo; seguro que aprendemos unx delx otrx.

**cuando te mire.. con duda [dime que no es vdd..]*

--es que dudo. Lo de la media naranja es una tontería; así que siempre hay que hacerse preguntas.

**cuando digo que te quiero [enserio que es mas de lo que te imaginas]*

--no es un cheque en blanco, nos estamos conociendo... te quiero, aquí y ahora. A veces idealizamos y vemos lo que no es. Tú mírame bien que yo también te miro.

**cuando me rompas el corazon.. =([el dolor nunca se ira...!!]*

--estoy preparada para recomponerlo porque mi centro no es el amor. Sé que todo pasa. Y si te lo rompo yo a ti, espero también que te cures pronto y que seamos amig@s después.

**cuando te diga que muero... [todavía quiero que seas mio..!]*

A la última situación, una alumna contestaba: “cuando te diga que muero... llama a una ambulancia”.

Las series

También las series forman parte de los textos con los que trabajamos. Por ejemplo, *Física o Química* (Antena 3) nos ha ofrecido, a lo largo de siete temporadas, una enorme cantidad de material. La acción se desarrolla en el colegio concertado Zurbarán. En la primera temporada, la novata Blanca se estrena como profesora de Literatura y la encontramos en una clase de ESO explicando *La Celestina*. Ante las quejas del alumnado sobre la antigüedad y pesadez de la obra, les hace leer un fragmento donde explica el modo en que la vieja mujer se dedica a reconstruir virgos. Sorprendida por este aspecto de la obra, la clase se revoluciona y la sexualidad pasa a ser el tema de discusión. La alumna Yoli acusa a su compañero Gorka de usar la marcha atrás y éste le espeta que *aún no ha nacido tía en el mundo que me obligue a plastificársela. Y si no le gusta, ¡pues agua!* El punto de máxima tensión se produce, sin embargo, cuando le preguntan a Blanca a qué edad perdió la virginidad. Pillada por sorpresa y ruborizada, se niega a contestar y sale de clase buscando a su compañera de Filosofía Irene, también nueva, para desahogarse:

“¡No te imaginas la clase que he tenido! Intenté darles otro punto de vista sobre la Celestina y de repente la clase se convirtió en un debate sobre sexo. /.../ Es que parece que solo tuvieran eso en la cabeza. ¡Que tienen los conceptos cambiados! ¿Tú sabes que para ellos, el sexo oral, como no hay penetración, no lo consideran sexo? ¡Y dos chicas han presumido de perder la virginidad ANAL a los 15! Y poco más que en la clase les ponen una medalla. /.../ ¡Es que parece que el sexo para ellos fuera inocuo!”

Por otro lado, en la miniserie de dos capítulos *El Pacto* (Telecinco, enero de 2010), un grupo de madres y padres de un colegio privado se reúne con el director y le piden explicaciones ante el embarazo de siete alumnas de 4º de ESO. Una madre comenta que su hija *estudia en un colegio privado para aprender unos valores*. También se quejan de que se suspendió una charla sobre sexualidad que debía dar un orientador sexual y atribuyen los embarazos a su cancelación. El director explica que en la reunión de delegados *se decidió que las charlas de sexo era mejor darlas en casa pues es cuestión de los padres, y no del colegio*. Otra madre, descorazonada, se quejaba de que toda la responsabilidad fuera para las familias: *Pero, vamos a ver: ¡si no nos hacen ni caso!, ¿cómo les vamos a dar una charla sobre sexo?*

En estos fragmentos salen muchos temas sobre los cuales deberíamos reflexionar: la visión que tenemos de la juventud (saben demasiado, son irresponsables...), el papel de las familias en la educación sexual, el papel de la escuela, el tipo de educación sexual que se propone, la eficacia de las charlas puntuales, etc.

Modelos de educación sexual

El modelo de educación sexual imperante en la actualidad es el biologicista, aunque también el modelo moralizador se resiste a desaparecer. El objetivo del modelo biologicista, generalmente llevado a cabo a través de charlas aisladas, es evitar los riesgos que se consideran inherentes a la

sexualidad –debemos leer: a las prácticas coitales. Unidos a menudo a las drogas, los contenidos de las charlas son los peligros del sexo (embarazo y enfermedades) y los medios para prevenirlos (anticonceptivos y prácticas seguras). En cuanto a la temporalidad, el disparador de este tipo de educación es la adolescencia.

Casi todo el mundo, menos las personas partidarias del modelo de educación moralizador, piensan que es una educación objetiva e imparcial, al margen de creencias y opiniones particulares. Pero si analizamos un poco más vemos que no, que nada es imparcial y que tiene consecuencias.

La educación biologicista, tanto la que se da desde la sanidad como desde la escuela, esconde bajo su pretendida objetividad una primera consecuencia: el acercamiento sexista al cuerpo de los hombres y de las mujeres. El de las mujeres es a menudo percibido como problemático: la información que sobre él se da pertenece al campo de la reproducción y al de la higiene, casi nunca al del placer. El cuerpo de los chicos es en general percibido como menos complejo y la relación con sus genitales es animada y celebrada desde muy pequeños. Aunque podamos pensar que esta naturalidad les llevará a una mayor atención de su cuerpo, lo cierto es que no es así. La masculinidad tradicional celebra la autosuficiencia y el control de uno mismo y condena el cuidado. La enfermedad es vivida como una amenaza, los cánceres genitales están subdiagnosticados por la resistencia a ser tocados en *sus partes*, la consulta médica es vivida como un fracaso de la autosuficiencia, y la responsabilización de su atención (también de la anticoncepción y de la prevención) es depositada en las mujeres (Bonino, 2007)⁴. Cuando en temas de salud o prevención nos dirigimos fundamentalmente a ellas, además de no atender a los varones de manera adecuada, estamos reforzando la masculinidad tradicional, que asocia atención y enfermedad a falta de vigor, y también contribuimos a la sobrecarga de las mujeres, que siguen siendo las que se ocupan de la salud de la familia, de la prevención y de la anticoncepción.

La segunda de las consecuencias del modelo biologicista de educación sexual es el adultismo. Hablar de la sexualidad solo en la adolescencia, significa enseñar exclusivamente en las etapas vitales en que el ser humano es fértil y estigmatizar o invisibilizar al resto: la infancia y la vejez. La desconsideración hacia la sexualidad infantil, partiendo de la premisa de que la gente pequeña no es sexual, da una visión idealizada de la infancia que dificulta su elaboración por parte de los niños y de las niñas y los deja indefensos. Si, además, enseñamos que la sexualidad es reproducción a través de la metáfora de la semillita de papá dentro de mamá, estamos reforzando el reproductismo y la heterosexualidad.

La tercera de las consecuencias de la educación sexual biologicista es el coitocentrismo. El modelo biologicista clásico parece decirnos que la sexualidad es un coito, reforzando así la jerarquización de las prácticas y de los placeres. Los medios de comunicación, las familias, el profesorado... también hablan de preliminares y de coito. Cuando en las encuestas se pregunta *¿A qué edad tuviste la primera relación sexual?* se está preguntando por el primer coito. Las películas muestran la sexualidad como un coito y este como un acoplamiento automático, rápido y placentero para todo el mundo que lo practica.

¿Por qué confundimos las relaciones sexuales con las relaciones coitales? ¿Por qué la primera vez es la primera vez coital y heterosexual? ¿Y la primera vez homosexual? Hay muchas primeras veces, y muy variadas, pero todavía se sigue hablando de preliminares y de coito, de sexualidad de tercera y de sexualidad de primera. La de tercera se considera incompleta, inmadura, adolescente y cosa de criaturas. La de primera es la sexualidad adulta y madura, que se presenta como un pastel con la vana pretensión de que tarden mucho en tomarlo. Educamos en el “no” para que no hagan. Como se piensa que el sexo es *follar*, se les dice que “aún no”, que han de “esperar a la persona adecuada” o “a la edad adecuada”. Cuando no podemos evitarlo, les pedimos que lo hagan “con cuidado” y que tomen “precauciones”. Y en todos los casos, creamos miedos porque

“los queremos proteger”. Como en general se piensa que la juventud es irresponsable e inmadura, acabamos reduciendo la educación sexual a la información-prevención (anticonceptivos y enfermedades) y no hablamos del placer porque se pueden animar todavía más. Tampoco les ayudamos a que aprendan a negociar el uso de los anticonceptivos y de las prácticas placenteras, ni cuestionamos la masculinidad o la feminidad tradicionales.

Si queremos hacer una educación sexual que sirva para algo, conviene tener en cuenta algunas cuestiones. La primera es que educamos siempre, cuando hablamos o cuando callamos, cuando decidimos hacerlo conscientemente o cuando afirmamos que no es obligación de la escuela. Por lo tanto, en ausencia de una educación sexual de calidad, las amistades, los medios de comunicación y todos los pseudoproductos culturales que nos rodean, lo harán por nosotros. La segunda es que educar hablando solo de los peligros e intentando que las relaciones sexuales se posterguen, en un contexto tan sexualizado y con una juventud que en general dispone de mayor libertad de espacios y de horarios, es poco útil. La tercera constatación es que educar sin perspectiva de género, y no poner de manifiesto la diferente educación que se da a chicos y a chicas, es perpetuar la desigualdad.

Las revistas para chicas

Un ejemplo de los pseudoproductos que educan son las revistas para chicas, llenas de recomendaciones y de consejos sexuales, que combinan la desenvoltura sexual con la reproducción de los estereotipos más tradicionales, potenciando el rol de mujer bella y complaciente. Parecen modernas, pero su progresismo solo afecta al campo de la sexualidad. El resto de avances de las mujeres: independencia económica, ganancias profesionales, autoestima propia... no se tienen en cuenta.

El *Nuevo Vale*⁵ recomendaba en “*Sexo oriental. Los placeres más exóticos*” utilizar las técnicas orientales milenarias para complacer a los chicos:

Las bolas chinas. [...] *Imagínate el siguiente plan. Las compras con tu chico, te las pones y vais a cenar o a tomar una copa... Él sabrá que tú las llevas puestas, tú sentirás un montón de sensaciones y podréis explicaros lo que ocurre sin poder, todavía, tocaros. Así el deseo crecerá hasta que llegue el momento en el que pueda explotar. Ese momento puede tener muchísimo morbo. Las bolas chinas también se pueden emplear durante los juegos eróticos previos al coito, eso sí, se deben sacar antes de la penetración. [...]*

Los placeres de una geisha. [...] *Conviértete por una noche en su geisha. Prepara una cena oriental y dile que harás realidad todos sus sueños. Mírale a los ojos y dile lo mucho que te gusta. Una de las claves de las geishas es que hacían sentir a los hombres importantes. Eso puede sonar un pelín machista, pero si sabes que eres tú la que has decidido jugar a esto durante unas horas, resultará la mar de divertido. ¿Quién lleva la sartén por el mango? Ten por seguro que ante tu sensualidad hará ¡todo lo que le pidas! Vamos, lo hipnotizarás. Otro día podéis cambiar los papeles para que él se convierta en tu fiel sirviente sexual.*

La gimnasia del carrete. [...] *El hombre introduce el pene en la vagina de su chica y se queda quieto. A partir de ahí, la mujer mueve sus músculos vaginales de tal forma que le procura un placer increíble sin necesidad de que ninguno de los dos tenga que moverse. [...] Esta habilidad de consigue ejercitando el músculo pubococcigeo mediante los ejercicios de Kegel. [...] Si se practica durante varias veces al día, se adquiere un gran dominio de los músculos vaginales, lo cual es muy útil para muchas cosas. Por ejemplo, al tener tonificados los músculos, los orgasmos son más intensos. [...] Después también puedes emplear tu recién adquirido superpoder para ejercer cierta presión sobre su pene y encontrar un punto que a ambos os produzca placer. Háblalo con él*

porque, si no está acostumbrado, al principio os puede resultar extraño. Pero poco a poco le encontraréis la gracia. [...]

Un ejemplo de la diferencia tan abismal que hay entre la audacia sexual que presuponen las revistas y la realidad, nos lo da la manera de acercarse a la masturbación femenina. Este es un tema tabú para las chicas. En general, una parte de ellas hablan para dejar claro que no lo hacen; otras defienden la masturbación porque, aunque no la practican, les han dicho que es bueno porque *si te pones los dedos y vas haciendo ancho el agujero, después te entrará mejor y no te hará daño al hacerlo*. Por último, algunas de las que tienen novio alegan que ellas tienen *quien se lo haga* y que se enfadarían mucho si se enteraran de que sus novios se masturban, pues para estos menesteres ya están ellas. Mientras tanto, los varones las acusan de mentirosas por decir que no se masturban, y no se esconden sino que presumen de hacerlo o, en su defecto, de tener quien se lo haga o de que ellos *ya follan*.

Que la masturbación sea considerada casi pornografía, y el coito no, tiene mucho que ver con la diferente educación sexual recibida y con la relación que tienen con sus cuerpos y con sus genitales los chicos y las chicas. Respecto a ellas, se las ha mirado y hablado de todas las partes de su cuerpo (la nariz, los ojos, la boca, el pecho, las caderas...) menos de la vulva. Los genitales femeninos son anatómicamente más inaccesibles, y se necesita un espejo para verlo todo con claridad. No está bien visto que las mujeres miren sus vulvas ni que hablen de ellas. Tampoco son celebrados socialmente, como sí se hace con los chicos, ni se las anima al autoconocimiento. Resulta también más complicado que para ellos identificar las señales de la excitación: lubricación, erección del clítoris, aumento vaginal... A falta de curiosidad, los primeros contactos con los genitales tienen que ver con la regla. Y son también constantes los mensajes que hacen referencia a la suciedad y al mal olor de los genitales, y la recomendación de productos para la higiene íntima, sin que exista su correspondiente masculina. El reduccionismo reproductivo hace que las

niñas sepan que tienen útero y ovarios pero desconozcan un clítoris que solo sirve para darles placer.

Con esta ocultación, parece obvio que, en la educación tradicional que reciben las chicas en casa o en la escuela, se las quiere “proteger” del sexo. Se enseña que el sexo es peligroso por los embarazos y porque los chicos mienten, ya que *todos quieren lo mismo*. Aún así, la socialización en el amor romántico tradicional hace que aspiren al amor fusión y que su bienestar dependa del de la otra persona. El sistema se articula de tal manera que ellas deben cubrir las necesidades masculinas sin que ellos piensen que tienen necesidades (porque entraría en contradicción con el modelo de independencia de la masculinidad tradicional). Es más, el romanticismo hace que el otro sea central en la vida de las chicas y que piensen que lo necesitan para sentirse bien. Que las quieran y sentirse deseadas se convierte en una tarea fundamental, para la que despliegan innumerables recursos de seducción. No obstante, el trabajo es doble e incluso contradictorio: por un lado hay que seducir y por el otro, limitar. Para la primera empresa, las chicas cumplen lo que Amelia Valcárcel llama la Ley del agrado: vestir el uniforme de género como una tortura placentera (*¡A mí los tacones no me molestan!*); además de practicar el Deporte dietético, que tiene como objetivo adelgazar, no estar sana o divertirse. La educación de las chicas no está, sin embargo, vinculada al placer sino al peligro y a los sacrificios: a poner mucho en el otro, y poco en ellas. Para la segunda empresa, la de limitar o frenar a los chicos, las chicas deberán reprimir sus deseos sexuales para no ser tildadas de “guarras” y reservarán su cuidado para los príncipes azules, ideales que construyen fantasía y que impiden ver al otro tal como es en realidad.

Resulta curioso el contraste entre la falta de educación sexual formal y la abundante bibliografía de revistas femeninas. Para los varones adolescentes, en cambio, no hay publicaciones de este tipo, ya que sus revistas hablan fundamentalmente de motor o de videojuegos. El mensaje que tales diferencias emiten es cristalino: ellas necesitan formarse porque son las encargadas de

manejarse en los asuntos del amor y de la sexualidad; en cambio los chicos ya lo saben por naturaleza o, simplemente, no necesitan formación.

Además de carecer de revistas, los chicos reciben, en general, menos educación sexual que las chicas de sus progenitores: *¡Si quieres condones, me los pides!*, pero se les reconoce la sexualidad; en ellos el sexo es natural (una necesidad) y crecen sintiendo que tienen derecho al placer. Además, se piensa que son muy sexuales y que no se pueden controlar (*Ya dirán ellas que no*). Eyaculaciones y poluciones son bien aceptadas y consideradas signos de virilidad y de madurez. La relación con su cuerpo y con sus genitales es de mayor aceptación que en las chicas. De su cuerpo les han hablado de manera general: fuerte, musculoso, delgado, guapo... pero tienen claro que poseen un pene que será celebrado socialmente, incluso en las ecografías (*Es un varón, ¡y qué herramienta se le ve...!*). Están acostumbrados a tocárselo para orinar, a ver el suyo y el de otros varones en los urinarios o en las duchas cuando practican deportes colectivos y las señales de la excitación son evidentes. Es además un gesto muy masculino arreglarse los genitales en público.

Por lo que respecta a la sexualidad, el sexo es vivido como una demostración de masculinidad y de potencia, medida por el tamaño del pene, la duración de la erección y el número de coitos. La cantidad es igual a la calidad. Más es mejor. El chico es el elemento activo y su cuerpo es una máquina que reacciona instintivamente delante de los estímulos. ¡Y estos están por todas partes!

Con estas mochilas, van ellos y ellas por el mundo, creciendo juntos pero de espaldas. Confiadas de la igualdad, las chicas no desarrollan recursos personales para enfrentarse a la desigualdad; confiados de su poder, ellos no desarrollan recursos personales para la igualdad (Simón, 2010)⁶. Y los conflictos en las relaciones sexuales son una fuente de infelicidad, donde, a falta de habilidades personales, la presión y la violencia se enseñorean.

La presión

La provocación es un término que ha sido eliminado –por fortuna–, de la jurisprudencia, pero no lo está aún de las percepciones sociales (*Ella se lo buscó. Yo tuve la culpa porque lo calenté*). Sin embargo, en las relaciones sexuales tienen un gran peso los sobreentendidos o la comunicación no verbal y hay lugar a menudo a interpretaciones erróneas que salpican incluso sentencias de tribunal (*No se resistió lo suficiente. Con esa falda estaba claro que quería provocar*). Consentir una intimidad se interpreta como consentir un coito y el resto es un calentamiento. Por ello, cuando se empieza, ya no se puede parar (*Si me has excitado, ¡continúa! ¿Por qué empiezas, si no quieres acabar el trabajo?*).

En el capítulo dos de la primera temporada de *Física o química* (“Solo es sexo”), Cabano, uno de los adolescentes más populares del instituto, organiza una fiesta en su casa. A ella acuden Paula, a quién le gusta Cabano, su amiga Cova y Fer, un chico que empieza a darse cuenta de que no es como los demás. En la fiesta hay alcohol y drogas por doquier y, en apariencia, todo el mundo lo pasa bien y actúa con libertad. ¿Seguro? Por supuesto que no. Si analizamos la escena, vemos que hay una gran cantidad de situaciones de presión: Cova presiona a Paula para que se lance ante Cabano (*¡Pero si Cabano te encanta! ¡Es tu oportunidad! Piensa que como te vea así de paradita se va a fijar en otra. ¡Espabila un poquito!*), Cabano presiona a Paula y a Cova para que tomen drogas, Cabano presiona a Paula para que tenga sexo con él, Julio presiona a Fer para que se enrolle con una chica, Julio intenta forzar a Cova porque se siente “provocado”, Gorka presiona a Cabano y a Fer para que tengan sexo, etc. En general, entre los chicos hay complicidad e incitación, tanto por la vía de la felicitación como de la crítica, para que tengan sexo heterosexual. Y vemos que en la fiesta se despliegan una enorme cantidad de recursos que poco tienen que ver con actuar con libertad: manipulación, alago, mentira, culpabilización, chantaje, incitación al consumo de drogas, abuso... Desde luego, la conclusión no puede ser que todo el mundo lo pasa

bien: Paula, Fer y Cova se van de la fiesta abatidos y decepcionados y, ni siquiera Julio es feliz porque sufre en silencio el dolor por el suicidio de su hermano.

Es interesante detenerse en una escena de la fiesta. Cabano está ligando con dos chicas y a Paula se le ocurre hacer un baile sexi con Cova para que el chico se fije en ella. El número lésbico surte su efecto y él la invita a su habitación, donde se están besando.

Cabano - *Joder tía, que subidón con las pastis, ¿eh?*

Paula - *Sí...*

Cabano - *Te estás portando de puta madre ¿Me la comes un rato?*

Paula - *¿Tienes preservativos?*

Cabano - *¿Para esto?, ¡tú flipas!; ¿qué quieres, comer goma?*

Paula - *Es que... no sé...*

Cabano - *Joder tía, con lo enrollada que parecías con Cova. ¡Dime que no estoy perdiendo el tiempo contigo! ¡Venga..., va...!*

Paula - *Pero... ¿yo te gusto?*

Cabano - *¡Mucho!*

En primer lugar, Cabano felicita a Paula; pero no le dice por ejemplo que le encanta cómo le ha seducido sino *te estás portando de puta madre*, una frase que diría una persona desde una posición de poder. En realidad, él cree tener el poder y le pone nota a Paula en función de su aptitud sexual. Ella, seguramente preocupada por las charlas sobre enfermedades, pide un preservativo y él responde: *¿Para esto?, ¡tú, flipas!* Antes de dar ninguna razón, Cabano la desacredita llamándola indirectamente *flipada* por pedir condones. Después, vuelve a utilizar una pregunta retórica, que sabemos que no espera respuesta: *¿qué quieres, comer goma?* El motivo que le da Cabano para no usar preservativo es aparentemente por ella (evitarle el sabor del látex), aunque en realidad él quiere una felación sin preservativo. Y la manipulación continúa, pues él

sigue puntuando a Paula y haciendo valer su tiempo que, por supuesto, vale más que el de la chica porque otras querrían (podrían) estar en su lugar: *Joder, tía, con lo enrollada que parecías con Cova. ¡Dime que no estoy perdiendo el tiempo contigo!* Finalmente, Paula, que está muy preocupada por saber si Cabano miente, le cede todo el poder al hacerle la pregunta: *Pero... ¿yo te gusto?*, en vez de usar otra que podría haber sido más efectiva: *¿Por qué no me la comes a mí primero?*

Si trasladamos la situación que acabamos de comentar a una discusión sobre el uso del preservativo, parece evidente que la solución no es una charla sobre anticoncepción. Como mínimo debemos preguntarnos por las expectativas y por lo que hacen o deberían hacer para cumplirlas. Paula quiere una relación y solo consigue complacer a Cabano y sentirse utilizada. En primer lugar, hay que saber que existe presión, y que la presión no es ética porque es violencia. Para que la relación fuera placentera para ambos sería necesario actuar con Ética, y no egoísmo, y que Cabano no manipulara ni presionara. También sería necesaria la Valentía, y no la vergüenza o el miedo de expresar y demandar lo que se desea. Paula debería sentirse con derecho a su placer, a sus deseos... y no solo sentir la “obligación” de cumplir los de Cabano. El sexo oral puede ser muy placentero pero seguramente no lo es la primera vez ni bajo presión. En tercer lugar, sería necesario un poco más de Realismo, pues esperar encontrar pareja en una fiesta con gente bebida y drogada, tiene más de fantasía que de realidad.

¿Se trabajan todas estas cuestiones en una charla biologicista? Pensamos que no. Y la escuela actual debe tomar otro camino, donde la igualdad real no sea solo un principio sino un objetivo. Si fuera un objetivo, tendría una programación y un currículum sistemático que lo desarrollara. ¿Cómo han de ser las relaciones sexuales igualitarias (mutuamente consentidas, saludables, libres, placenteras...) si no se educa de forma explícita? ¿Cómo podemos vivir las personas nuestra diversidad si no denunciarnos unos modelos que nos ahogan? ¿Cómo podemos tratarnos bien si

no desaprendemos los malos tratos? La igualdad no se aprende sola. Si nadie enseña igualdad, nadie aprenderá igualdad (Simón, 2010).

A pesar de los avances legislativos⁷ y de las hermosas palabras que aparecen en diversas leyes: reconocimiento y aceptación de la diversidad afectivosexual, desarrollo de las capacidades afectivas del alumnado, desarrollo armónico de la sexualidad, crítica de las desigualdades, superación del sexismo, igualdad y co-responsabilidad, formación en salud sexual y reproductiva, atención a las personas con discapacidad... nos encontramos con la casa por barrer y la educación sexual sigue siendo la gran asignatura pendiente de la escuela y de la sociedad.

Propuestas

Para recuperar el suspenso en sexualidad proponemos trabajar cuatro aspectos: el currículum, el género, la innovación y la transformación.

Por lo que respecta al currículum, pensamos que la sexualidad debe incluirse de manera clara y precisa en el sistema educativo porque es una dimensión humana fundamental. Y porque es básica en la construcción de las identidades y estas, en las relaciones afectivosexuales, crean mucha infelicidad.

En segundo lugar, no podemos hacer educación sexual sin perspectiva de género porque perpetuamos la desigualdad, ya que los modelos estereotipados de la masculinidad y de la feminidad actuales son los que fomentan los riesgos: los embarazos y las experiencias dolorosas (el sexo poco placentero, la cesión del espacio personal...).

En tercer lugar, pensamos que es fundamental la renovación de la escuela y del modo en que nos presentamos en el aula. No es nuevo decir que a la escuela le cuestan los cambios pues persiste el miedo a dejar de lado el libro de texto y a trabajar dando el protagonismo al alumnado, aumentando su participación. Debemos entrar en el aula con disposición de aprender, no

pensando que las únicas personas que necesitan ser educadas son el alumnado, o como personas expertas que van a alumbrar a los que no saben, sin que ellas y ellos sean los protagonistas. Por el contrario, tenemos mucho que aprender porque también las personas adultas nos embarazamos, nos comportamos como criaturas cuando nos enamoramos, insultamos, somos celosas, posesivos, etc. Tampoco podemos educar solo desde la crítica y/o la negatividad, menospreciando siempre sus productos audiovisuales favoritos (canciones, series, películas...) porque consideramos que no son cultura o que no son textos. Por el contrario, son la nueva cultura popular que también debe tener su lugar en la escuela y no llevar esta cultura al aula, especialmente la audiovisual, o hacerlo solo para destacar aquello negativo, es perder una oportunidad para la reflexión y la crítica y desaprovechar el potencial de fascinación y de placer que da la imagen. Tampoco es bueno desplegar solo el discurso de los peligros y de los *nos* postergatorios, no hablando más que de reproducción y de infecciones, aplazando la llegada al sexo adulto, igualando sexualidad a coito heterosexual... Ni sirve de mucho el sermón igualitario, que parece claro en teoría pero que choca con una realidad en la que no se da la igualdad ni en las relaciones íntimas, ni en el reparto de las tareas domésticas, ni en la responsabilidad de la anticoncepción... Y hay que continuar desvelando las trampas del amor romántico y su conversión en algo mágico y misterioso que nos convierte en irresponsables cuando amamos.

La última de las propuestas es la búsqueda del cambio. Las personas somos seres de transformación y la educación no debe buscar adaptarse al contexto sino transformarlo; sobre todo si genera desigualdades y violencia. Es fundamental crear espacios donde se expresen la opiniones sobre el género, las percepciones y las experiencias a través de la cuales se construyen la masculinidad y la feminidad. Hay quien piensa que las personas adquirimos (y repetimos) los patrones de género sin problemas ni contradicciones, que somos receptoras pasivas del género y el resultado es una identidad estable y coherente (*Es que le gusta el fútbol/pintarse, es muy*

presumida/bruto...). Se piensa que estas diferencias tienen una base biológica y por lo tanto no se puede hacer nada. O no se debe hacer nada porque la igualdad ya está conseguida. Por el contrario, la igualdad es un espejismo y las últimas investigaciones sobre la identidad consideran que la identidad (de género) es un proceso dinámico y relacional que se construye en la interacción con las otras personas. Las personas somos sujetos activos en la formación de nuestra identidad. Y esta es la manera de entrar en el aula: pensando que el alumnado está formado por personas en construcción.

El blog karici.es y la educación sexual que planteamos, tienen como objetivo crear conciencia crítica y espacios que favorezcan el cambio y posibiliten generar discursos resistentes a los modelos tradicionales de masculinidad y de feminidad. Lugares para opinar sobre el género, analizar sus consecuencias y practicar resistencias. Sería algo así como propiciar una piratería de género que nos haga un poco más libres y que nos permita akariciarnos mejor. En ello estamos.

¹ En el prólogo de: Simón, E. (2010). *La igualdad también se aprende. Cuestión de coeducación*. Madrid: Ed. Narcea.

² Reportamos los comentarios en su literalidad, sin correcciones gramaticales, para no perder espontaneidad.

³ <http://karicies.blogspot.com>

⁴ Bonino, L. (2007): "Salud, varones y masculinidad".

<http://vocesdehombres.wordpress.com/salud-varones-y-masculinidad/>

⁵ Núm. 1602. 17 de abril de 2010.

⁶ Simón, E. (2010). *La igualdad también se aprende. Cuestión de coeducación*. Madrid: Ed. Narcea.

⁷ LO 1/2004, de 28 de diciembre, de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género. LOE 2/2006, de 3 de mayo. LO 3/2007, de 22 de marzo, para la Igualdad Efectiva de Mujeres y Hombres. LO 2/2010, de 3 de marzo, de Salud Sexual y Reproductiva y de la IVE.